

Tanaj: El Libro de la Ley

Introducción.....	2
Los DIEZ MANDAMIENTOS.....	4
Para TODOS LOS PUEBLOS y para TODAS LAS ÉPOCAS.....	5
Una ÉTICA que se volvería LA ÉTICA UNIVERSAL	6
ESTUVIMOS ALLÍ	7
La ROCA de la DECENCIA HUMANA	8
JUSTICIA versus JUSTICIA.....	9
“NO ASESINES” resuena en el Decálogo como una intimación, pero es un descubrimiento. (Jerzy Leç).....	10
PROPUESTA DIDÁCTICA	11

Introducción

Tomando como un solo cuerpo multifacético a los 35 libros que constituyen esa singular biblioteca que es la Biblia Hebrea, podemos reconocer que, al igual que la Creación, la Historia y la Profecía, otro de los motivos básicos que la atraviesan es el de LA LEY. El punto de partida es la preocupación por una ética universal, democrática, que rija tanto para el ser humano común como para el rey o para Dios mismo.

Desde la inclusión al comienzo nomás, y en pleno Paraíso, de un Árbol de distinguir el bien del mal, la Biblia hebrea dedica una parte sustancial del Pentateuco a marcar normas de conducta, fijando en otros libros del Tanaj, como ser por boca de los Profetas, el marco ideológico de esas normas. Algunos preceptos, en especial del Levítico, quedaron muy atados a la época en que fueron escritos y han perdido actualidad. Los que no la han perdido en absoluto son los DIEZ MANDAMIENTOS, conciso código que fija algunas conductas básicas que deben abrazar los integrantes del pueblo judío y, en realidad, los de la humanidad toda.

El primer mandamiento, aunque mencione un hecho histórico referido al pueblo judío, incluye la idea de un Dios liberador, opuesto a toda esclavitud. El segundo, previene contra la sacralización de cualquier ídolo, sea de piedra, de madera o ideológico. El tercer mandamiento prohíbe hablar en nombre de Dios, como lo hacen aquellos que se arrogan su representación y en su nombre proclaman verdades absolutas, desatan persecuciones y guerras. El cuarto mandamiento democratiza el descanso semanal, poniendo en un pie de igualdad al judío, a su familia, a sus servidores, a los "otros", los

extraños, los extranjeros que vivan en su medio, e incluso a toda criatura viviente que tengan a su servicio o cuidado. Los siguientes seis mandamientos son indudablemente universales y no necesitan interpretación. Decía el filósofo Max Scheler que los NO de los Diez Mandamientos constituyen la condición básica de la cultura. La cultura parte de aceptar los propios límites, de hacerse responsable por uno mismo y de respetar a los demás. Resulta interesante observar que los mandamientos del DECÁLOGO, en lugar de estar dirigidos al pueblo como un todo, están formulados en la primera persona del singular. No dicen "No asesinéis", "No robéis", sino "No asesines", "No robes". Es un fuerte mensaje dirigido de manera personal a cada uno de los presentes entonces en el Sinaí, y de manera personal también a las almas de cada uno de los integrantes de todas las generaciones futuras, la nuestra incluida por supuesto, que según la tradición asistieron a aquella imponente ceremonia de entrega de las Tablas de la Ley.

Se dice que existen alrededor de diez millones de leyes escritas sólo para hacer cumplir los Diez Mandamientos. Y el undécimo mandamiento, incluido también en el Pentateuco, es el que dice "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", que toma el respeto por uno mismo como punto judío de partida para el respeto a los demás.

Los DIEZ MANDAMIENTOS

El DECÁLOGO aparece, con pequeñas variantes, dos veces en la Torá: en Éxodo 20:2-14 y en Deuteronomio 5:6-22. Esencialmente dice:

1. Yo, Adonai, soy tu Dios, el que te sacó de Egipto, de la casa de la esclavitud.
2. No tengas otros dioses fuera de mí. No transformes en ídolo nada de lo que hay en los cielos, en la tierra o debajo de la tierra. No te arrodilles ante ningún ídolo ni lo adores.
3. No tomes el nombre de Adonai, tu Dios, en vano.
4. Recuerda el día sábado para santificarlo. Seis días trabaja y haz todas tus tareas pero el séptimo día descansa, tú, tus hijos, tus siervos, tu ganado y el extranjero que vive en tu ciudad. Tu siervo y tu sierva deben descansar como tú; recuerda que tú mismo fuiste siervo en Egipto y Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo poderoso.
5. Honra a tu padre y a tu madre.
6. No asesines.
7. No cometas adulterio.
8. No robes.
9. No levantes falso testimonio contra tu prójimo.
10. No codicies nada de lo que posee tu prójimo.

Para TODOS LOS PUEBLOS y para TODAS LAS ÉPOCAS

Las palabras del Sinaí no fueron pronunciadas para un solo pueblo ni para una sola época, sino para todos los pueblos y para todas las generaciones, hasta el fin de los tiempos. Y los Diez Mandamientos vinieron a renovar el acto de la creación. Tal como los humanos y todos los demás seres vivos fueron el producto de ese primer acto, la continuación de la vida depende del segundo acto de creación, la entrega de la ley. Y del mismo modo que el primer acto fue para dividir el caos del orden, el segundo fue para separar el bien del mal, lo justo de lo injusto. De ese día en adelante existe un marco de referencia, una línea de conducta, una pauta con la cual medir lo bueno y lo malo en todos los rincones de la tierra, para todas las personas y para todas las generaciones, hasta cuando llegue el Gran Día del Señor.

Del "Moisés" de Shalom Ash

Una ÉTICA que se volvería LA ÉTICA UNIVERSAL

El primer Pacto no fue con los judíos sino con Noé, es decir con todas las personas. El segundo pacto fue con Abraham, y el tercero, LA LEY, fue con los hombres "libres". Un nuevo elemento entra en juego. Hacía falta que los hombres se librasen de la esclavitud para que se pudiera firmar la tercera y verdadera Alianza. Por Sodoma y Gomorra, donde estaba amenazada de exterminación gente que no era judía, Abraham se rebela y previene: "Atención, Dios, no respetas tus propias reglas. ¿Y si hay un justo entre aquellos que vas a matar?" Dios reconoce: "Tienes razón." En esa circunstancia Abraham no es un Prometeo rebelde sino un hombre libre que se dirige a su socio en nombre de una ética que se volvería la ética universal.

Marek Halter, "Etre Juif, Des intellectuels s'interrogent", Figaro Magazine, París, 28/4/1989

ESTUVIMOS ALLÍ

Hace poco, en un banquete, me senté cerca de una dama que trató de impresionarme informándome que uno de sus antepasados había sido testigo de la firma de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos. No me pude resistir y le contesté: “Los míos estaban presentes cuando se entregaron los Diez Mandamientos”.

Stephen S. Wise

La ROCA de la DECENCIA HUMANA

Si bien en un principio la escritura del texto de las Tablas, la eterna alianza con Dios, estaba destinada al pueblo que Moisés sacó de Egipto, el pueblo para el que tanto Dios como él tenían un común afecto, aquel puñado de signos, en caso necesario, podía servir para los idiomas de todos los pueblos; Jehová era el Dios universal y universal era también lo que Moisés pensaba escribir en aquella forma, en aquellas pocas palabras, que habrían de servir de base y roca fundamental de la decencia humana entre todos los pueblos de la tierra y en todas partes.

Así, pues, ardiente la cabeza, trabajó Moisés con su cincel, aplicando los signos de la gente del Sinaí, y cuando hubo dispuesto aquellos signos con arreglo a cierta armonía, advirtió que con ellos podría describirse el mundo entero; tanto aquello que estaba en el espacio como lo que no estaba, lo hecho y lo pensado: en una palabra, todo.

Y escribió, esto es, cinceló, grabó y esculpió en la quebradiza piedra de las Tablas, que primero tallara con tanto trabajo, pero cuya elaboración fuera simultánea a la de los caracteres. Y a nadie puede asombrar que todo aquello haya durado cuarenta días. Las Tablas con las diez palabras, la alianza definitiva y la verdad eterna, la roca de la decencia.

Thomas Mann, en "No tendrás otros dioses fuera de mí"

JUSTICIA versus JUSTICIA

Cuenta un Midrash (comentario bíblico) de Bereshit Raba que en una ocasión viajó Alejandro Magno más allá de los Montes de las Tinieblas para ver cómo impartía justicia cierto rey llamado Katzia del que le habían hablado. Estando sentado Alejandro con él, se presentó un hombre planteando una queja contra un compañero suyo: "Este hombre me vendió unas ruinas y yo encontré un tesoro en ellas... Pero yo compré unas ruinas y no un tesoro." El vendedor por su parte argumentaba: "Yo le vendí esas ruinas incluyendo todo lo que había en ellas." Tras escucharlos, el rey le preguntó a uno: "¿Tienes un hijo?"

Y al otro: "¿Tienes una hija?"

"Sí", dijeron. "Cásenlos y que ellos compartan el tesoro."

Alejandro se mostró pasmado... Katzia le preguntó: "¿Cómo hubieras juzgado tú este caso?"

"Yo hubiese hecho matar a los dos y el reino se hubiese quedado con su tesoro" dijo Alejandro.

"¿Llueve en tus tierras?", le preguntó Katzia.

"Sí" respondió Alejandro.

"¿Y brilla allí el sol?"

"Sí."

"¿Hay ovejas en tus tierras?"

"Sí."

"El tuyo es un reino malvado" le dijo Katzia, agregando: "No es por tu mérito que llueve o que brilla el sol en tus tierras. Es sólo en mérito de las ovejas."

Gershom Gorenberg: "Measureless Mercy".



“NO ASESINES” resuena en el Decálogo como una intimación, pero es un descubrimiento. (Jerzy Leç)

“Tenemos derecho sobre Jerusalem”, dice el cristiano. “Hemos peleado por Jerusalem. Nos hemos dejado matar por Jerusalem. Estuvimos orgullosos de matar por Jerusalem.”

“Nosotros también”, dice el musulmán. “Hemos peleado por Jerusalem. Estuvimos orgullosos de matar por Jerusalem.”

“Es verdad” dice el judío. “Nosotros hemos construido Jerusalem, y la hemos reconstruido. Sin embargo aunque nos hemos dejado matar por Jerusalem, nunca estuvimos orgullosos de matar por ella.”

Elie Wiesel: Un judío, hoy, Buenos Aires, Seminario Rabínico Latinoamericano, 1981.

PROPUESTA DIDÁCTICA

Sugerencias para el moré y el madrij

Los DIEZ MANDAMIENTOS; UNA ETICA...; ESTUVIMOS ALLI

Sugerimos distribuir a los participantes en grupos. A cada grupo se le reparten los 10 mandamientos y se les pide que lean atentamente cada mandamiento, respondiendo cada uno:

¿Qué me dice este mandamiento a mí?

¿Qué tiene que ver este mandamiento conmigo y con mi contexto?

Luego se realiza una puesta en común de las ideas de los grupos, leyendo mandamiento por mandamiento, de a uno por vez, permitiendo que expresen e identifiquen el vínculo entre ellos mismos, el contexto actual y los mandamientos bíblicos.

A continuación, el coordinador puede leer el texto de Stephen Wise, que sintetiza la relación entre los mandamientos y cada uno de nosotros, rescatando la idea del texto introductorio, de que los mandamientos están escritos de manera tal que se dirigen a cada uno de nosotros (no dice "no asesinarán" en plural, sino "no asesinarás" en singular)

Proponemos leer luego en conjunto el texto de Marek Halter y solicitar a los participantes que reflexionen en qué medida nosotros cuestionamos la realidad y la justicia que se imparte en nuestro país y en el mundo, de qué manera estamos siendo realmente "socios" en la construcción de una sociedad justa como lo es Abraham de Dios en el relato de Sodoma y Gomorra. Por último se pueden buscar en conjunto o traer ejemplos de organizaciones y personas que invierten mucho de su tiempo y esfuerzo en la

búsqueda de justicia (por ejemplo, las Madres de Plaza de Mayo, los Familiares de Víctimas de la AMIA, la Red Solidaria de Juan Carr, entre otras)

JUSTICIA versus JUSTICIA

Esta actividad puede ser una continuación de la anterior o bien una independiente.

Sugerimos leer en conjunto la primera parte del relato hasta la respuesta de Alejandro que dice "Yo hubiese hecho matar..." incluida.

A continuación, se le solicita a los participantes que se imaginen y propongan una continuidad para el relato, cómo seguirían ellos la conversación entre Katzia y Alejandro.

Luego se continúa la lectura del relato y se abre un debate sobre el significado de la justicia para cada uno, el valor de la justicia en la actualidad y/o la idea de justicia en el mundo globalizado.

Si se desea puede finalizarse este debate con el versículo "Justicia, justicia perseguirás para que vivas...", considerando el mensaje de este mandato bíblico como una intimación para que cada uno, desde su lugar, se ocupe de buscar justicia, rescatando la idea de que la repetición de la palabra "Justicia" en ese versículo significa, según los sabios, que debe buscarse la justicia por medios justos.

Para TODOS LOS PUEBLOS y para TODAS LAS ÉPOCAS; Los DIEZ MANDAMIENTOS

Si se leen con atención los Diez Mandamientos se observa que están orientados a "enmarcar la libertad" que, si bien puede sonar contradictorio,



es una idea que remite a la frase de Max Scheler mencionada en el texto introductorio: "Los NO de los Diez Mandamientos constituyen la condición básica de la cultura."

Sugerimos entonces reflexionar sobre la relación entre Ley y Libertad y cómo estos dos conceptos se complementan, imbricados uno en el otro.

Para esto podría simplemente sugerir un debate acerca de cuál es la relación entre LEY y LIBERTAD, o bien, repartir y leer en conjunto el texto de Shalom Ash y los Diez Mandamientos. Luego se le puede solicitar a los participantes que piensen: ¿Hay algún límite que no incluido en los Diez Mandamientos? ¿Cuál? ¿Qué mandamiento faltaría, a su criterio, para convivir en libertad? De considerarlo oportuno, puede incorporarse al análisis parte de la introducción al pliego 15, primero de esta serie "Las fuentes judías" y que dice acerca de LA LEY:

"En el comienzo creó Dios el cielo y la tierra, y pobló la tierra de seres vivientes, entre ellas una criatura compleja y ambigua, el ser humano. Y todo era revoltijo y caos; entonces Dios creó LA LEY, una LEY de LEYES UNIVERSAL, una LEY que no está en el cielo sino en la tierra, una LEY a la que todos deben someterse, incluso Dios mismo. Porque el caos es violencia y LA LEY es justicia."

"Tal vez así podría resumirse en un solo párrafo, uno de los tan antiguos como actuales mensajes éticos que atraviesan las páginas de esa singular biblioteca que es la Biblia hebrea, mal llamada "Viejo Testamento". Para el TANAJ el hombre es un microcosmos dual; su noche es parte de su día y lleva dentro todo el bien y todo el mal. Y de esas Sagradas Escrituras se desprende que no existen santos entre los humanos. Del primero al último de los patriarcas, reyes y héroes bíblicos, de Abraham a Moisés y de David a

Salomón, ninguno es inmaculado pero están todos atravesados por la LEY. “El Dios bíblico, el Dios de la mitología o de la religión judías, es un Dios severo que dice: “No necesito que me adoren sino que cumplan mi LEY”.

Una ley que no obliga al amor sino a la RESPONSABILIDAD. La responsabilidad por uno mismo y ante el otro como semejante diferente; no como objeto de los deseos o intereses del otro sino como sujeto. Sujeto a esa LEY. Sostenido por esa LEY. Sujeto de esa LEY de LEYES de la que todos deben sostenerse para ser personas y ser libres. Y no hay mensaje más permanente y actual.

Por eso la Biblia hebrea es un conjunto de libros subversivos; porque sostiene que absolutamente todos los hombres son iguales, y tienen iguales derechos y obligaciones”.

La ROCA de la DECENCIA HUMANA; “NO ASESINES”...

Proponemos leer el texto de Thomas Mann e identificar los principales conceptos del mismo. Entre ellos deberían figurar los de “decencia”, “alianza”, “armonía”, “verdad eterna”. Si se desea se pueden buscar también algunos datos biográficos del autor que resultan interesantes para contextualizar el texto.

Las palabras que los participantes van diciendo se anotan en un pizarrón o afiche, para ver luego cómo se relacionan esas palabras entre sí y con el significado de LA LEY, tema de este pliego.

Luego se reparte el texto “NO ASESINES...” y se busca una vinculación entre el mismo y los conceptos identificados en “La Roca...”: ¿Cuál es la concepción judía de Decencia, de Ley y de asesinato?



Si se desea se puede abrir el diálogo al análisis del significado que el judaísmo le otorga a estos conceptos, de cómo los aplica la Comunidad judía argentina, tomando como ejes posibles, el caso AMIA y la respuesta comunitaria a la pobreza judía y argentina a partir del 2001.

Setiembre 2004 / Av 5765

Redactor: Eliahu Toker

Asesoría didáctica: Karin Waingortin

